

**LA HUMILDAD SOLA BASTARA**  
**Un Llamado a Maestros Enseñables**  
**por William Blackschaen**

El general herido se desplomó sobre sus rodillas sobre el campo lodoso, asiendo su costado ensangrentado. Lentamente se volvió, esforzándose por enderezarse, para enfrentar a su feroz enemigo que se erguía sobre él.

Mientras que una dolorosa respiración desbarataba sus latientes costillas, achicó los ojos a través del sudor y la sangre para atisbar al macizo guerrero que caminaba confiadamente hacia él.

"Tu gusano miserable," el feroz guerrero tronó como desde las alturas, "¡Te dije que tengo el ejército, tecnología, y estrategia superiores, y aún así neciamente pensaste que podías derrotarme!" Se detuvo con una mueca para disfrutar el momento triunfal y la expresión dolida en el rostro de su enemigo caído.

Clic. La sonrisa se esfumó. Mientras el rostro de la bestia se atiesaba de sorpresa, el rostro del general herido dibujaba una sonrisa escasamente visible a través del manto de niebla que cubría el campo lodoso.

"Sí," los labios maltratados cecearon en respuesta, "sí, tu eras superior, pero," una tos ensangrentada agitó su débil contextura, "pero, mi amigo, tu eres el que acaba de pisar la mina antipersonal."

**La Amenaza del Conocimiento Superior**

El conocimiento envanece. Y en el mundo de la educación, tal envanecimiento puede ser peligroso para la salud espiritual de un maestro. Como el muy confiado guerrero de arriba que pensó que tenía, y de hecho tenía, la estrategia, armamento, y ejército superiores, los educadores son tentados a menudo a confiar en su conocimiento superior para su propia destrucción. Es una trampa fácil de pasar por alto. Un educador sabe que enseña precisamente porque su conocimiento es mayor que el del estudiante. Un educador sabe que su estrategia para manejar la verdad debe ser mayor que la del estudiante, o el maestro sería innecesario. Igualmente, la comprensión de un educador de la falsedad debe ser superior para que el maestro exponga las obras de las tinieblas. Así es que el educador se encuentra en una relación que está, por tautología, definida por su propia superioridad. Justo en ese momento - clic.

"Conoce la verdad; conoce la falsedad."<sup>1</sup> Tal debería ser el lema de todo el que desea enseñar. Pero al adquirir ese conocimiento, hay un peligro doble. Primero, el maestro se verá tentado a confiar en ese conocimiento. San Agustín diagnosticó correctamente su propia dolencia como maestro cuando notó, "Porque sin ti ¿qué yo soy para mí mismo sino el líder de mi propia destrucción?"<sup>2</sup>

Segundo, el educador puede ser tentado a desviarse arrogantemente y acercarse demasiado a los fuegos de Mordor y encontrarse encantado por los poderes del señor oscuro. "Es peligroso estudiar demasiado profundamente las artes del enemigo."<sup>3</sup> De ahí que, el conocimiento sólo no es suficiente para calificar a uno como un maestro capaz.

¿Alguien se sentiría cómodo sabiendo que la persona con la comprensión más completa de dispositivos nucleares fuese un hombre egoísta, y machista con grandes ambiciones y una mecha corta? ¡Definitivamente no! Pero si el conocimiento es poder, amigos míos, ¿deberíamos sentirnos cómodos sabiendo que un educador que posee un conocimiento insondable de su campo no está dispuesto a admitir errores o a parecer imperfecto ante sus estudiantes? ¿O qué del maestro que, con la mejor de las intenciones, estudia las falsedades de las obras de las tinieblas pero parece pensar sólo en sus propios intereses y no en el bienestar de sus estudiantes? ¿No se dirigen ambos educadores hacia la misma mina nefasta? El orgullo va antes de la caída por una razón. Es el punto ciego que oculta las motivaciones egoístas de todos y cada uno de los maestros.

Leíste correctamente, todo maestro. Muchos maestros se esfuerzan por parecer perfectos al buscar educar como Cristo cuando, de hecho, lo que el estudiante más necesita ver es la diferencia entre Cristo y el maestro caído-aunque santificado. Por ejemplo, Pablo se comparaba a menudo con Cristo, reconociendo que había una diferencia entre él y el Maestro de Maestros. Sí, él estaba intentando imitar a Cristo seriamente, pero, no, él no había logrado y nunca lograría completamente esa meta. Tal vez abrazar esta paradoja es el requisito fundamental para enseñar - el maestro siempre debe ser un alumno humilde dispuesto a admitir su propia necesidad insaciable y eterna de aprender.<sup>4</sup>

Antes de ser hecho apóstol, Pablo era un ejemplo ideal de un maestro encendido por la ambición egoísta. El mismo admitió que ningún otro educador podía afirmar haber superado su extenso conocimiento de la Escritura, filosofía, y cualquier otro tema que un crítico pudiese nombrar. Pero este conocimiento sólo lo llevó a ser consumido por el afán de destruir al pueblo de Dios. ¿Por qué? La verdad no lo había transformado. Porque no es suficiente conocer la verdad, debemos ser transformados por la verdad para que el proceso esté completo. Por consiguiente, no fue sino hasta que el Espíritu de Verdad transformó a Pablo en el camino a Damasco y lo humilló a través de la ceguera que Pablo pudo empezar verdaderamente a convertirse en uno de los más grandes maestros que jamás hayan andado en este mundo. La lección que Pablo aprendió, y la lección que cada educador exitoso debe asir, es que uno no puede enseñar a menos que esté primero dispuesto a que se le enseñe.

### **Aprendiendo A Pensar**

Un maestro debe estar primero dispuesto a que se le enseñe cómo pensar. Uno no puede pensar mientras su mente no haya sido renovada por el máximo Pensador. Aquí es donde todo empieza - en nuestras mentes. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). Y "de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). La Escritura es clara de que todo empieza en nuestras mentes, nuestras almas, nuestros corazones, o dondequiera que nuestro pensamiento tiene lugar. Dondequiera que esté y cualquiera que sea su mente, debe ser renovada, desentrañada, despojada y reformada para reflejar la mente de Cristo.<sup>5</sup> Para algunos, eso significa dejar atrás los métodos y doctrinas humanistas de un sistema educativo ateísta. Para otros, significa desechar la candidez preconcebida de educar en un mundo caído. Aún para otros, significa admitir que no lo tienen todo descifrado. Como educadores, debemos verificar nuestros pensamientos en la puerta y ponernos la mente de Cristo antes de atrevernos a entrar al aula.

¿A qué se parece esa mente? La mente de Cristo es una mente marcada por la humildad. Es una mente que "se despojó a sí misma" cuando tenía todo el derecho a no hacerlo (Filipenses 2). Es una mente marcada por el servicio, "despreciada y desechada" por los hombres (Isaías 53). Quizás lo más importante y lo que estamos más dispuestos a olvidar es que es una mente marcada por "dolores, experimentada en quebranto" (Isaías 53:3). Además, dado que es verdaderamente una mente comprometida con la humildad, no da lugar a ninguna "altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios" (2 Corintios 10:5).

Dado que todo pensamiento ha sido llevado cautivo, no hay ningún pensamiento rebelde que requiera una revolución de intereses personales. Pero para mantener una mente plagada de pecado en sumisión, el educador debe estudiar las leyes de lógica de Dios y aprender cómo funciona la mente de Dios para que él pueda continuar teniendo los pensamientos de Dios después de Él. Como Calvin y otros han observado tan precisamente, nosotros solo podemos pensar porque Dios ya ha pensado. J.R.R. Tolkien notó sabiamente que nosotros somos solo sub-creadores, esenciales para el proceso, pero solo capaces de ser creativos porque Dios creó primero todas las cosas y luego nos enseñó cómo ser creativos a Su imagen.<sup>6</sup> Por ende, como maestros, solo somos narradores de cuentos dedicados a descubrir Su historia y no a contar la nuestra. Por consiguiente, el instante en que piensas que vale la pena oírte, detienes la enseñanza y empiezas a proselitizar para el Culto a Mí.

Finalmente, dado que esta mente de Cristo reconoce la frágil y pecaminosa condición humana y sus propias tendencias naturales hacia la debilidad, se da una atención constante al entrenamiento en el manejo de las armas de guerra tan esenciales para el éxito en el aula. El educador se sumerge en la Escritura cada día e invierte tiempo adicional en estudios enfocados, nunca satisfecho con donde él está, nunca desilusionado por donde no está. El maestro separa y valientemente protege el tiempo diario de oración porque él sabe que no se atreve a intentar pensar por su cuenta y que "la oración es la mano que mueve la mano de Dios."<sup>7</sup> Porque ha sido humillado por Dios, él sabe que le falta sabiduría y por consiguiente pide diariamente, si no a cada momento, sabiduría de lo alto para dirigir sus débiles pensamientos de una manera que agrade al Creador. "Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré" (Sal 5:3).

### **Aprendiendo A Hablar**

Un maestro debe estar dispuesto a que se le enseñe a hablar. Uno no puede hablar eficazmente mientras no haya sido silenciado por la voz de Dios. Isaías es un educador que aprendió bien esta lección. El era en efecto un educador, que intentaba informar a los Israelitas del juicio inminente de Dios que les instaba a usar ese conocimiento para cambiar su cultura. Pero tenía un problema. Dios no deseaba las palabras de Isaías sino las Suyas. Un vislumbre profético de la santidad de Dios y dos labios chamuscados más tarde, Isaías salió como un hombre mudo para sus propios pensamientos pero como un orador elocuente para el mensaje de Dios (Isaías 6).

Agustín se quejaba de nuevo de su propia incapacidad para oír y hablar las palabras de Dios como una de las razones de su maldad juvenil:

"¿Me atrevo a decir que tú, mi Dios, permaneciste silencioso cuando yo me alejaba más aún de ti? ¿En verdad permaneciste callado hacia mí en ese momento? Sin embargo

ninguna de [tus palabras] penetró profundamente en mi corazón, para que yo las cumpliera."<sup>8</sup>

Una razón por la que los maestros tienen dificultades para oír la voz de Dios es que están demasiado ocupados hablando ellos mismos. La escritura diagnostica esta adicción lingüística a oírse a sí mismo hablar y prescribe el antídoto siguiente: "todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar" (Santiago 1:19). Quizás esta orden bíblica pueda resumirse como sigue: Cállate. Siéntate. Deja a Dios hablar.

Otra razón crucial por la que demasiados maestros tienen dificultades para oír la voz de Dios es que falta algo de su rutina diaria - el sonido de silencio. En nuestra agitada cultura, el educador constantemente debe agenciarse sesiones diarias de silencio para ordenar sus ideas y estar abierto a la dirección del Espíritu Santo. Esperar en Dios es un arte descuidado por muchos maestros a su propio riesgo.<sup>9</sup> Todo maestro debe tomar tiempo para "[estar] quieto, y [conocer que El es] Dios" (Salmo 46:10). Debemos volvernos como Natanael de quien se dice que "era un hombre muy entregado a los hábitos de devoción."<sup>10</sup> El no hacerlo producirá un maestro frustrado que fracasa frenéticamente al tratar de cumplir una tarea divina que nunca fue pensada para dedos frágiles y finitos.

### **Aprendiendo a Actuar**

Un maestro debe estar dispuesto a que se le enseñe a actuar. Uno no puede actuar eficazmente mientras no haya sido puesto en movimiento por la mano de Dios. Simplemente no funcionará enseñar una cosa y vivir otra, no si realmente queremos transformar la cultura para Cristo. Nunca olvidaré el sabio consejo sobre el juego de bolos que recibí de un servicial tío que, después de explicar la correcta técnica del juego de bolos, rápidamente agregó, "¡Pero asegúrate de hacer lo que yo digo, no lo que yo hago!" Tal hipocresía ya tenemos; son acciones sinceras lo que nuestros estudiantes buscan ver.

Después de todo, todo educador debe recordar que mientras estamos preparando a nuestros estudiantes para la eternidad, nosotros mismos estamos siendo preparados para el mismo destino. Jonathan Edwards lo expresó bien cuando declaró:

"Las gloriosas excelencias y la belleza de Dios será lo que para siempre entretendrá las mentes de los santos... Aquello que disfrutarán en los ángeles, o en sí mismos, o en cualquier otra cosa en absoluto que les produzca deleite o felicidad, será lo que se verá de Dios en ellos."<sup>11</sup>

¿Qué se ve exactamente en ti? Cualquier movimiento aparte de lo que refleje a Dios en nosotros es superfluo y claramente peligroso porque oscurece el verdadero propósito de cualquier educación - la comunicación del conocimiento de Dios. Las auto-iluminaciones simplemente distraen de la orilla eterna y hacen que el estudiante se fije más bien en el faro. Así el propio Pharos se vuelve una amenaza idólatra a la seguridad espiritual del estudiante.<sup>12</sup>

"Enseñar a un estudiante requiere un maestro y un título.

Un maestro y un título y humildad.

La humildad sola bastará si los títulos son escasos."<sup>13</sup>

Reproducido con permiso de  
Chalcedon Report, Sept 2003 #455.  
PO Box 158, Vallecito CA 95251 USA  
www.cbalcedon.edu

William Blankshaen es maestro y administrador en la Academia Cristiana Piedra Angular cerca de Cleveland, Ohio, y a la vez escribe ensayos desafiantes y ficción que da honor a Cristo.

#### Referencias

1. Vea mi artículo 'Teaching Apologetically: Getting Down and Dirty for Christ' Chalcedon Report Octubre, 2002 para una discusión más completa de este concepto.
2. San Agustín, Las Confesiones de San Agustín (Nueva York: Doubleday, 1960), 93, (Libro IV, Capítulo I).
3. La explicación del señor Elfico Elrond de porqué el una vez sabio Saruman se volvió al mal en La Comunidad del Anillo de J.R.R. Tolkien.
4. Puede ser sabio notar aquí que una paradoja es una contradicción aparente y no real. Además, nuestra tarea de aprender es una tarea eterna que nos acompañará a lo largo de la eternidad. La escritura no enseña, como muchos Cristianos parecen pensar, que cuando nosotros llegemos al Cielo seremos como Dios, sabiendo todas las cosas.
5. Se implica claramente en esta declaración de Romanos 12:2 la verdad de que uno no puede conocer nada verdaderamente y, por consiguiente, no puede enseñar nada verdaderamente si su mente no ha sido renovada por el Espíritu Santo. Esta verdad tiene implicaciones preocupantes para un sistema educativo atea.
6. Bradley J. Birzer, El Mito Santificador de J.R.R. Tolkien: Entendiendo la Tierra Media. Wilmington: ISI Books, 2002). Vea sobre todo el Capítulo 2 titulado "Mito y Subcreación."
7. A menudo atribuido a E.M. Bonds en una de sus sobresalientes obras sobre la oración, aunque estoy bastante seguro de que varios autores han expresado este mismo sentimiento.
8. Agustín, 68 (Libro 11, Capítulo 3).
9. Para ayudar a adquirir este silencioso arte, permítanme sugerir un librito breve pero clásico por Andrew Murray simplemente titulado "¿Esperando en Dios?" Si puede encontrarlo, agárrelo. Es un buen libro.
10. A. B. Bruce, El Entrenamiento de los Doce: Principios Eternos para el Desarrollo del Liderazgo. (Grand Rapids: Kregel, 1988), 7.

11. Jonathan Edwards, Jonathan Edwards sobre Conocer a Cristo. (Carlisle, Pennsylvania: Banner of Truth Trust , 1997), 42.
12. El faro en Pharos cerca de la desembocadura del Rio Nilo era una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. La leyenda dice que en una noche clara podía verse casi desde el otro lado del Mar Mediterráneo.
13. Paráfrasis de un poema de Emily Dickinson titulado "Para Hacer una Pradera ".